

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

## PRECIOS:

Por suscripción, seis reales el trimestre; pago adelantado.

## VENTA PÚBLICA.

Una mano, cuatro reales.  
Un número suelto, DOS CUARTOS, EN TODA ESPAÑA.

CARICATURA EN TODOS LOS NUMEROS.

## LOS PEDIDOS

se harán al Administrador del PADRE ADAN, Génova 17, SEVILLA.

No se sirve suscripción ninguna sin recibir el importe.

## LOS REYES SE VAN.

—A ver, cuénteme V. algo sobre lo que ha ocurrido en Portugal, *Padre*.

—Hombre, lo que allí ha sucedido no tiene nada de particular. Una revolución militar y nada más. Ocurrencias de los hombres de orden.

—Pero el duque de Saldanha, un aristócrata, un monárquico de su *trapío*, haber procedido tan irrespetuosamente con su soberano.....

—Nó, el duque ha procedido como proceden los monárquicos cuando no son favoritos. Si se les niega la entrada por la puerta, entran por el balcon ó por el tejado.

Saldanha hacia tiempo que se encontraba alejado del poder.

Las Cámaras portuguesas se hallaban contentas con Loulé, otro duque monárquico.

El pueblo comprendía que tan mal gobernado había de estar con un duque como con otro, pues á los dos los encontraba peores, y no trataba de levantar pendones para una simple variación en el personal del ministerio.

Los pueblos han comprendido que no merece la pena el levantarse, sino es para echar á rodar todo lo que le estorbe; y el pueblo portugués, prudente hasta dejárselo de sobra, se mantenía á la sombra y decía: ¿question de ambiciones y rencillas monárquicas? pues allá ellos que se las zapateen.

Pero Saldanha sabía que aun prescindiendo del pueblo, se puede obligar á los reyes presentándose de cierta manera y hablando cierto lenguaje de cuartel.

No lo pensó mucho.

Se propuso llevar á cabo en Lisboa un proyecto como el que Prim intentó en Madrid en 1866 con poca fortuna.

Y en cuanto logró tener inteligencias con algunos regimientos, los sacó de sus cuarteles para hacer una *visita* al palacio de sus reyes.No escogió la hora mas apropósito para hacer visitas, pero conoedor Saldanha de que los monarcas á todas horas se ocupan en hacer *felices* á sus vasallos, le pareció que la una de la madrugada no sería intempestiva para visitar al rey D. Luis.

Pero la guardia del palacio de Ajuda no opinó lo mismo que el mariscal, y le negó la entrada.

Qué, dijo el mariscal, ¿á mi con etiquetas palaciegas? Ahora verán quien soy yó.

E inmediatamente se presentaron las bocas de los fusiles; y en menos de cuatro horas de conversacion en el idioma del pum,

pim pam, quedó convencida la guardia del palacio de las razones que asistian al novilísimo y *fiel* subdito de S. M. lusitana para contrariar las reglas de la etiqueta palaciega.

Franco el paso, no se detuvo el duque á escuchar los ayes de los moribundos ni los lamentos de los heridos, que entre unos y otros serian cuarenta, poca cosa, y pocos momentos despues Saldanha se encontraba en la real cámara.

La magestad real estaba calamocana, segun dice irrespetuosamente un periódico; pero á pesar de esto, recibió al *fiel* mariscal con esa sonrisa que tienen los reyes para las madrugadas borrascosas.

—Y bien, dijo, ¿á qué debo el placer de esta inesperada visita?

—En primer lugar á presentar mis humildes respetos á S. M.

—Bien, hombre, bien; lo malo es que si á todos mis amados vasallos se les antoja presentar sus respetos á las horas y en los términos que tu lo haces, mi magestad vá á verse obligada á marcharse á cojer *coquinas* si ha de gozar de la tranquilidad que los demás cólegas destronados.

¿Y á qué otra cosa has venido?

—Por el poder.

—Hombre, ¿y para eso te has molestado? ¿Porqué no me lo mandaste pedir por escrito?

—Señor, temí que la carta se perdiese en el camino. El mejor mandado es el que uno hace por sí mismo.

—Sí, pero mira lo que ha costado: hombres muertos, ó perniquebrados y mal heridos, que tendrán madres, hermanos, hijos tal vez, ¿qué horror!

—Señor; quien repara en esas menudencias! Los muertos se entierran, los heridos van á los hospitales y las bajas del ejército se cubren con otros paisanos á quienes se viste de soldados. La obligacion de los pueblos nó es otra que suministrar carne humana para ser devorada por los favoritos de los reyes y dinero para saciar la codicia de reyes y favoritos.

—¿Qué tremenda responsabilidad la de los reyes! ¿qué tiene de extraño que los pueblos nos oíen tan de corazon como nos odian, cuando á nuestra sombra se cometen tantas iniquidades! ¿Qué será de la clase el día en que los pueblos tengan la suficiente instruccion para conocer lo que valen sabiendo unirse!

—¡Toma! pues ¿porqué las monarquias tienden todas á embrutecer á los pueblos? ¿Porqué evitan que se escriba y que se lea? Claro, porque pueblo instruido y monarquía se rechazan ¿Porqué en la vecina España se va haciendo cada día mas imposible la mo-

narquía? Porque sus oradores y escritores han hecho y hacen esfuerzos titánicos, y han logrado hacer leer al pueblo y que reciba ciertas nociones de sus derechos y de su fuerza. Podrán imponerle un rey por sorpresa, podrá entronizarse allí una reaccion que prohiba hasta la lectura de la Gaceta, pero ¿que duracion podrá tener un estado de cosas semejante, en un pueblo que no puede creer yá en el derecho divino de los reyes sobre el derecho natural de los hombres? ¿Qué partido podrá sacar yá la monarquía de un pueblo que sabe gritar, y porqué grita, abajo los reyes, viva la república? ¿Qué van á hacer con un pueblo á quien nó se puede ya mistificar ni aun con la palabra república si esta no es federal? Porque ha de saber V. M. que el pueblo español, todo el pueblo español, á escepcion de los que viven del presupuesto monárquico, son republicanos, pero no unitarios, porque han aprendido que la república unitaria es la monarquía disfrazada con gorro.....

Conque, déme V. M. el poder, que con los conocimientos y la esperiencia que tengo de lo perjudicial que es á las monarquías la instruccion de los pueblos, ya me las manejaré de modo que los portugueses no se pongan nunca en el estado en que se van colocando los españoles.

Despues de esta conversacion, que refrescó perfectamente las ideas del rey don Luis y especialmente el saber que Saldanha venia bien acompañado, porque los reyes pocas veces ceden á las ideas, pero siempre á la presion de la fuerza, hizo y otorgó cuanto deseaba su muy nobilísimo y obediente subdito el duque de Saldanha.

Por su parte, los gentiles hombres, los cortesanos cubiertos de galones y vestidos de payazos, y toda esa multitud dorada que como en los demas palacios viven en el de Ajuda para el mejor esplendor y custodia de su rey, se contentó con salir por los régios corredores y por los alfombrados salones cantando en el tono gangoso de los negritos:

Pobe Luisito,

qué tiste está,

porque su trono

vacila yá.

Vacila yá.

Vacila yá.

¿Esto es España, ó es Portugal?

Ya esto nó es reino;

ya esto no es ná:

esto, ni es chicha,

ni es limoná.

TODOS AMAMOS EL TRONO.

Sí, señor, confieso que España es un país eminentemente monárquico.

Aquí se le tiene mucho amor al trono. Y el mal estar que todos sentimos con la interinidad, no reconoce otra causa mas que el no estar satisfecho este monárquico deseo, esta general aspiracion.

Especialmente desde el parto glorioso del memorable setiembre, en que á todos se dejó en libertad para manifestar sus mas recónditos deseos, se ha hecho mas patente, mas indiscutible el monarquismo de los españoles.

El Sr. Ruiz Zorrilla, apesar de las soñaciones que recibió en aquel viaje de exploracion, que no se ha determinado á repetir, dijo una verdad incontestable al asegurar que España es eminentemente monárquica.

Todos los partidos políticos españoles son monárquicos.

Y aunque parezca increíble, hasta los republicanos democrático federales adoran el trono.

No hay en todo mas que cuestiones de forma y de apreciacion.

Todo se reduce á ventilar quienes son mas amantes del trono, si los que se llaman monárquicos ó los que se titulan republicanos; pero el fin que todos se proponen, es el mismo.

El regente del *reino*, el presidente del consejo y los ministros, las Córtes con sus diputados de la mayoría y minoria, las corporaciones de todas clases, los aristócratas como los aguadores, todos, todos quieren el trono.

En los periódicos de diferentes colores, incluso los federales, en las tribunas de los clubs, en las conversaciones de los casinos, cafés y tabernas, en todas partes se habla pidiendo el trono y nada mas que el trono.

Antes de proseguir en la tarea que hoy me he propuesto, de probar el decidido amor que todos los españoles profesamos á la institucion, debo suplicar á mis lectores que nó se escandalizen, ni dejen de leer lo que resta, que es lo mas lastimoso del caso.

Porque ya desde el primer renglon de este articulo, hicime cargo de que muchos al empezar su lectura, la clasificarian de PITADA del PADRE ADAN, de salida de tono, tal vez de apostasia á los principios que hasta aquí he venido defendiendo y otras calificaciones que justamente han merecido desde la revolucion acá muchos demócratas que antes eran de los de pelo en pecho y hoy son aristócratas hasta con pretensiones de sangre azul.

Hecha esta saludable advertencia, voy á continuar hasta dejar probado que todos somos amantes decididos del trono.

Veamos si al fin me dan ustedes la razon, como tengo costumbre de que me la otorguen en todas las cuestiones que caen bajo el dominio de mi desaliñada pluma ó de mi mal afilado lápiz.

He dicho que los republicanos amamos el trono tanto como los monárquicos.

Debo confesar que no me he explicado bien.

Los republicanos aman el trono mas que los mismos monárquicos.

Diganme ustedes: cuando un hombre se

apasiona ciegamente de una de esas mujeres que le dan un susto al miedo, ¿trata de conquistarla para el amigo mas querido, ni aun para su mismo padre?

De ninguna manera: aspira á la posesion del objeto querido para poseerlo real y exclusivamente.

Los republicanos aman el trono como el enamorado á la muger que es su idea y su vida.

Los monárquicos suspiran por el trono, pero no para disfrutarlo ellos.

Los monárquicos enamoran á la mujer en comision; y cuando la han conquistado, se la entregan á su amo.

¿Quiénes aman mas el trono, nó son los republicanos?

Los republicanos quieren el trono, pero es para sentarse en él.

Cada republicano quiere ser un rey, y que sus conciudadanos formen una nacion de reyes, todos inviolables y sagrados, todos con las mismas prerrogativas que de derecho natural les corresponde, todos respetados como debe estarlo todo soberano.

El republicano quiere ser un rey para que no haya otro poder mas alto que el suyo que le oprima, le veje y le arrebatase sus bienes y sus hijos para satisfacer su codicia y su orgullo.

El republicano quiere ser rey, para que ningun hombre pueda decirle soy mas que tú, de mejor casta, de mas limpia sangre, ó con mas derechos y privilegios.

Quiere ser rey, en fin, para que la soberania nacional sea una verdad y no una miserable engaño, como lo es allí donde existe un solo rey que mande y súbditos que obedezcan.

Los monárquicos aman el trono, pero no para ocuparlo ellos, sino un hombre que despues de sentado los trate con el soberbio tono del amo que manda á los siervos.

Los monárquicos quieren el trono, no para sentarse en él, sino para prosternarse como viles gusanos ante sus gradas, para no tener el derecho de hablar en presencia del soberano mientras este no se digne otorgarles con un desdeñoso gesto su beneplácito.

Los monárquicos quieren tener un trono para sentar en él á un tirano que en un momento de mal humor los mande fusilar, alejar de la madre patria, cargarlos de pesados grillos y cadenas ó pedirles sus hijos jóvenes para hacerlos matar en locas aventuras, que no otra cosa significan las guerras promovidas por los reyes que sangrientas funciones para satisfacer el orgullo ó la ambicion lastimados.

El monárquico quiere el trono para delegar en una sola persona la parte de soberania conque la naturaleza le dotara al nacer, para ser una bestia de carga que deba olvidar todo derecho á quejarse cuando el peso le sea insoportable.

El monárquico desea el trono para que sea el patrimonio de una familia cuyo primogénito se siente en él aunque haya nacido idiota, cruel ó avaro, para tener el derecho de adularle servilmente, y llamarle sábio, bondadoso y espléndido.

He demostrado que todos los españoles aman el trono, pero bajo diversos puntos de vista y para distintos fines.

Los republicanos lo ambicionan para reconquistar sus derechos naturales.

Los monárquicos para abdicarlos.

El republicano, para llamarse hombre con toda propiedad.

El monárquico, para convertirse en bruto.

El republicano, para disfrutar de los beneficios de la libertad.

El monárquico para engalanarse con las doradas cadenas de la mas humillante servidumbre.

Cada republicano lucha por conquistarse y conquistar un trono para cada ciudadano.

Cada monárquico se verá obligado á sentarse en el suyo, pero privándosele del derecho de *abdicar*.

LA VOLUNTAD NACIONAL.

Señores, nó molestarle que Espartero no vendrá, porque quiere que se cumpla la *Voluntad Nacional*.

Sabe demasiado el duque que el pueblo no quiere ya para España rey, ni Roque, ni altezas, ni magestad, ni institucion que á su sombra peligre la libertad:

por eso no viene el duque, nó, señores, no vendrá porque quiere que se cumpla la *Voluntad Nacional*.

Conoce á los progresistas el anciano general;

y sabe que en luminarias, y entusiasmo artificial, y en tocar himnos de Riego, y en música celestial, se les pasan las semanas, mientras la union liberal trabaja muy callandita para echarles el dogal.

Por esto no viene el duque: ¡qué ha de venir! no vendrá, porque quiere que se cumpla la *Voluntad Nacional*.

Sabe el duque á que atenerse en lo de la Voluntad Nacional, que tanto adora y rinde un culto tenaz, Sabe que los empleados no son esta *Voluntad*;

y hay mas de cien en las Cortes muy dispuesto á votar al rey que se les designe por candidato oficial: y esto nó le gusta al duque, aunque le guste á D. Juan que se opone á que se cumpla la *Voluntad Nacional*.

El duque de la Victoria nó le oye á nadie gritar ¡Viva el rey! sino al contrario la república aclamar, y que de buena fé nadie monarquía quiere ya.

¿Y es posible que el invisto se permita coronar porque cuatro inocentones, que dirige D. Pascual, se entretienen en almuerzos, en discutir y charlar sobre un trono que detesta la *Voluntad Nacional*?

Desengañaos, progresistas, os lo dice el *Padre Adan*; si ofreéis la presidencia de un gobierno federal á ese duque que insultais dándole un cetro real, ya vereis con qué entusiastamo la recibe sin chistar; y el pueblo que es entusiasta de su tan noble ideal,

## EXPLORACION DE LAS FRACCIONES MONÁRQUICAS.



—Sr. D. Juan; nosotros componemos la fraccion número 152 de la Cámara, y estamos por un rey que sea alto, gordo, rubio, colorado y rico. Ahi queda su retrato. Que aproveche.

—Vamos, que ya tengo exploradas cerca de la mitad de las fracciones de NUESTRA Cámara.

Que pase adelante la fraccion número 153.

sostendrá sobre sus hombros al héroe de Arlaban que entonces habrá cumplido la *Voluntad Nacional*.



Me querrán decir los diputados constituyentes que no asisten á las sesiones, y se están muy quietecitos en sus provincias, ¿si para que los representen de ese modo es para lo que el pueblo los eligió?

El *Padre* se dirige á los diputados de la minoría que se encuentran en este caso.

Sabemos que de Madrid se han hecho escitaciones á estos, que podremos llamar *remolones*, para que vayan al congreso, donde sinó con sus voces al menos con sus votos, pueden ser útiles en graves cuestiones que pueden presentarse de un momento á otro.

Los electores murmuran, y murmuran con razon, pues siempre se ha dicho que el que no sea para casado, no engañe á la muger.

Si hay diputados que no pueden abandonar sus localidades por motivos fundados ó infundados, que renuncien el cargo y no continúen desempeñando el papel del perro del hortelano.

¿Se habrán creido algunos señores que el pueblo los eligió solo para que se contonearan por ahí con el título de diputados?



El *Padre* ha recibido el prospecto de LA BOINA, periódico sacristanesco.

El nuevo cólega que verá la luz pública el 5 del próximo Junio, parece tener bastante buen humor y chispa para defender la libertad y los derechos individuales del partido de Carlos VII, al que dá un sonoro viva despues de explicar su programa.

El *Padre Adan* fraternalmente desea al nuevo campeon carlista sevillano, salud y república democrática federal.



Me escriben de Cádiz que se están artillando las murallas para poner la plaza en completo estado de defensa.

La escuadra tambien parece que se reune.

¿Qué peligro amenaza?

¿Se estudia algun nuevo Can-can?



¿Qué hacen, en que piensan esos ayunta-

mientos nombrados militarmente, cuya existencia ilegal rechazan los pueblos?

¿No se abochornan los individuos que los componen de pertenecer á corporaciones donde solo por la sancion y el voto popular es legal permanecer?

¿Porqué no imitan la entereza y dignidad del ayuntamiento de Gracia, nombrado por Gaminde en momentos difíciles, pasados los cuales presentaron su dimision?

¿Nó comprenden que todos sus acuerdos y disposiciones deben ser nulas como emanadas de corporaciones completamente ilegales?

Hombre, hagan ustedes el favor de presentar sus dimisiones, yá que el gobierno faltando á la ley no les espide la licencia como á soldados cumplidos.



Dice *La República española* de Gijón:

«Elogiamos la conducta de los individuos que componen el ayuntamiento de Gracia, tanto como censuramos el afan de mangoneo de los de otras poblaciones que se encuentran en igual caso.»

Si yó fuese concejal de esta clase de ayuntamientos, me moriria.

Bien que esto vá en temperamentos.



El alcalde de Zamora Don Santiago Her- raiz ha devuelto á Sagasta el diploma que

le envió de una cruz de Carlos III.

Esto me gusta.

Si hubiese muchos prógimos tan dignos como el alcalde zamorano, que despreciaran esos moñajos que nada dicen ni nada honran, por el sin ton ni son conque se prodigan, no habría el flamante ministro de Estado repartido tantos centenares de colgajos desde que por una casualidad gloriosa se encaramó en el ministerio.



En las Córtes Constituyentes se discutió el otro día un asunto de mucha utilidad y muy interesante para el país.

Asunto que quizá opere una revolucion en Europa por lo trascendental y de vital interés para las clases todas.

Discutieron nuestras Constituyentes la pavorosa cuestion del tratamiento que se debe dar á las corporaciones municipales.

Cada padre de la pátria opinó de distinta manera, como siempre.

Unos querian que á los ayuntamientos se les diese el tratamiento de *excelencia*; otros el de *usía*; algunos el de *usted* y varios el de *tú*.

Y habrá quien diga que las Córtes no aprovechan bien el tiempo.



Con verdadera fruicion y entusiastas aclamaciones ha sido recibido en el Paraiso del Padre Adan el nuevo cólega que ha empezado á ver la luz pública en Madrid.

Es aquel periódico que esperaban los federales con tantas ganas.

Se llama *La República federal* y la dirige Luis Blanc.

Conque, no digo mas.



Creo yó, el Padre Adan, que me agradecerá la Iberia y demás periódicos ministeriales y defensores del *liberalísimo* gobierno Prim-Sagasta, el que les facilite algunos datos históricos, que tal vez ignoren, para cuando mezclen en sus elucubraciones diarias esos tremendos anatemas contra los gobiernos absolutos, y el trato cruel é inhumano que recibian en las prisiones los partidarios de la libertad.

Allá vá el dato, liberales y humanitarios cólegas: y para que no se estravie, pueden darselo á guardar á ese Sagasta que tanto chilló en su tiempo en favor de los liberales perseguidos.

En la Carcel de Osuna cayeron presos por delitos políticos Vicente Martin y Montoro, y Juan Mena y Mena. A la cuenta, las herradas puertas de los calabozos no serian bastantes á guardar la incomunicacion de los dos reos; y ¿sabe Vd. qué hicieron los seides del absolutismo? Pues le colocaron á cada uno grillos de doce á quince libras de peso, una gruesa cadena enlazada á los grillos y amarrado á una argolla del calabozo,

¿Es verdad que esto es atroz, señora Iberia y consortes?

Pues antes de enternecerse por esta inhumana crueldad, oigan los delitos de aquellos infelices y la fecha del caso, para que sepan que época despótica han de maldecir.

Fueron presos, como complicados en la insurreccion republicana de Noviembre del 69 el día **5 DE MAYO DE 1870.**

¿Han visto ustedes que época, señora Iberia y compañeros de progreso?

Gracias á Dios que hoy no hay que lamentar esos abusos mas que en Osuna y otros puntos.

## AUDIENCIA DEL 26 DE MAYO.

El PADRE ADAN, acompañado de su hijo CAIN que le sirve de secretario, abre la Audiencia en estos términos:

P. Adan:—Que entren esos niños pobres de Córdoba. (entran los chicos)

Pobres criaturas, ¿porqué llorais?

Niños:—PADRE, nosotros nos buscábamos algunos cuartitos vendiendo periódicos, pero el gobernador ha metido en la cárcel á alguno de nosotros por el delito de indicar las materias que los mismos contenian; y por el temor de ir á la casa de *poco trigo* hemos dejado el oficio para pedir limosna.

P. Adan:—Sr. de Cain, haga Vd. que se presente el gobernador de la provincia de Córdoba.

Cain:—Aquí lo tiene V., Padre.

P. Adan:—Digame Vd. Sr. gobernador, ¿sabe Vd. de memoria la Constitucion?

Gobernador:—Yó, no tengo obligacion de saber constitucion alguna: soy unionista y mi partido no entiende de esas cosas.

P. Adan:—¿Unionista y nombrado por Rivero?

Gobernador:—La provincia de Córdoba es patrimonio de nuestro partido. Allí nada tiene que ver ni Rivero, ni la Constitucion, ni los derechos individuales, ni se hace nada mas que nuestro reverendísimo gusto.

P. Adan:—Pero, infeliz, ¿no conoce Vd. que en habiendo en Córdoba un juez de primera instancia que se entere de lo que pasa con esos pobres niños y ciegos que ejercen su industria al amparo de las leyes, y á quienes no tiene Vd. facultad para prenderlos, les van á salir caros sus caprichitos?

Gobernador:—¿A mí? ¿Caros mis caprichitos y arbitrariedades? ¿Quien vá á tomarse calor ni interés por unos infelices? Si fuesen señores, tal vez les serian respetados sus derechos individuales, pero mendigos y vendedores de periódicos..... Sepa Vd. que al que pregone mas que el título le seguiré metiendo en la cárcel como hasta aquí, sin necesidad de orden del juez.

P. Adan:—¿Sí? Sr. de Cain; meta Vd. á este gobernador bajo un sobre y envíelo al ministro del ramo con copia de esta Audiencia. Yá verá Vd. si el demócrata Rivero lo endereza.

P. Adan:—Que entren los marineros de guerra que están en Cádiz.

Marinos:—Venimos á quejarnos de la poblacion de Cádiz por las sospechas que de nosotros concibieron dias pasados y los alarmantes rumores que corrieron.

P. Adan:—Caballeritos, la alarma del ilustrado pueblo de Cádiz tuvo algun fundamento, pues habian corrido con insistencia las voces de que la escuadra se reunía para hacer una demostracion en favor de Montpensier; así que, al oír los cañonazos conque un buque de guerra inglés saludaba á la plaza, creyeron que eran los preliminares de la proclamacion por la marina española.

Marinos:—Padre, ¿y Vd. ha creído esos injuriosos rumores? Vd. puede creer que porque Topete sea montpensierista lo somos todos los marineros?

Padre Adan:—¿Como había de creer yó semejante cosa!

¿Montpensieristas unos hombres tan amantes de España, y tan liberales! Si me digesen que á bordo de los buques se alzaría dentro de poco la bandera de la república-federal española, eso si lo creería, pero levantar pendones por Montpensier la marina de España...

A los gaditanos, que tanto odian á todos los candidatos y especialmente á Montpensier, nada tiene de particular que se le antojasen los dedos huéspedes; pero ellos son sensatos y yá habran abandonado esas injuriosas sospechas.

Marinos:—¡Mire Vd. Padre, que llamarnos montpensieristas... Los hay entre nosotros; pero son tan pocos, que no pueden influir de manera alguna para que tubiese lugar plan tan descabellado. No deje Vd. de decir algo de esto de cuando en cuando.

P. Adan:—No lo creo preciso, pues los gaditanos en general tienen buen sentido.

Cain:—Padre, ahí estan unos prógimos de varios pueblos de la provincia de Bar-

celona, llorando como unas Magdalenas.

P. Adan:—Qué pasen. ¿Qué les aflige á ustedes, ciudadanos?

Catalanes:—Señor, que en nuestros pueblos se está cobrando la maldita capitacion y á los que nó podemos pagar, nos soplan en las casas un soldado por cada diez reales que importe la cuenta. Figurese Vd. que al pobre que debe diez duros le echan veinte soldados que tienen que alojar y mantener hasta que paga. Es una cosa insoportable, que si continúa, abandonaremos los pueblos y hasta España, hasta que encontremos un país donde sea una verdad la inviolabilidad del domicilio.

Padre Adan:—Mira Cain, vé corriendo y tráeme á Figuerola y á Prim, y á todo el ministerio, que me los voy á comer crudos.

¡Habrás visto semejante atropello...!! Esto es yá el colmo del escándalo.

Señor; ¿no hay aquí tribunales? ¿no hay jueces que apliquen no yá la Constitucion, sino los artículos del Código penal que tratan del allanamiento de morada?

Consolarse, ciudadanos; volverse á nuestros pueblos que yá se establecerá la república federal y á todos se hará severísima justicia, tanto á los atropelladores como á los atropellados y á los que consienten semejantes actos sin interponer su autoridad y la ley por temor á perder sus destinos.

Cain:—Aquí están estos caballeros, que aunque monárquicos, vienen á declarar á Vd. que si continúa Figuerola encargado de la Hacienda, aquí no vá á quedar industria, comercio ni agricultura.

P. Adan:—Ah, ¿son monárquicos esos señores? Pues, entonces no puedo escucharlos. No tienen razon para quejarse, puesto que ellos han elegido á esa mayoría que sostiene á Figuerola y sus compañeros, que sin duda se han propuesto no dejar en España ni aun clavos en las paredes.

Monárquicos:—¡Ah, Padre Adan! tiene Vd., mucha razon: bien empleado nos está á los tontos que votamos á los monárquicos, porque nos engatuzaron con el orden, las economías, y la justicia, cuando nos han sumido en la anarquía, nos arruinan con los impuestos excesivos y descabellados, y con los empréstitos nos llevan á la bancarrota, al descrédito y á una certera ruina.

Que vengan, que vengan otras elecciones y se arrime un monárquico á pedirnos sus votos, ofreciéndonos lo de costumbre y asustándonos con el bú de la anarquía,.....

Por desgracia hemos conocido tarde que solo los republicanos federales son los que salen á la defensa del agobiado contribuyente, y los que en las Córtes se ponen siempre al lado de la razon, del derecho y de la justicia, y en frente de los excesos del poder y de los abusos de esa dictadura que pesa sobre los españoles como una losa de plomo.

P. Adan:—Bueno, así me gusta: que los palos os vayan haciendo abrir los ojos. Mas federales vá á hacer Figuerola y compañía, que muchos años de nuestra activa propaganda.

Un Banquero:—Permitame Vd. una pregunta, Padre. Cuando se establezca la república federal, ¿reconocerá todas las deudas que Figuerola yá amontonando sobre las costillas de la pobre nacion española?

P. Adan:—Se reconocerán las deudas que deban reconocerse en justicia.

Banquero:—¿Y en llevando la aprobacion de las Córtes?

P. Adan:—Si las Córtes aprobaran un proyecto para que mañana se cortara la cabeza á todos los que sean españoles, ¿cree Vd. que tendría mucha fuerza semejante aprobacion?

Banquero:—Pues, es verdad....pero.....

P. Adan:—Se suspende la audiencia de este día.